



Proponemos actividades que los hagan sentirse capaces de resolver desafíos, crear arte, explorar, comunicar o decir algo, priorizamos una pedagogía de la ternura, intentando lograr que se sientan seguros de sí mismos, poniendo el foco en las emociones, en este momento tan particular, hablando de ellas y ofreciendo una auténtica escucha atenta. Aprovechamos este momento de aislamiento para repensarnos, y reflexionar sobre nuestro rol docente, a veces tan ignorado, y creemos que entre todos logramos que el sistema siga funcionando.

"Construir nidos, atreverse a habitarlos con los niños, pero dejar siempre algún hueco en el entramado de los materiales que lo tejen, para que se filtren la duda y el desconcierto, para que se instalen más preguntas y puedan aparecer el arte y el juego."  
Elena Stapich

Nuestra escuela hoy nos invita y nos desafía a resignificar, reinventar, reinaugurar, permitiendo dar nuevas formas al discurso pedagógico, con otros modos de ser y hacer escuela, que implican nuevas relaciones. Inclusión de distintos actores y diferentes formas de vincularnos. Nos invita a reconstruir la esperanza, a ser "Artesanos de Nidos..." en función de la tarea compartida que nos evoca y convoca a alojar a las infancias sin diferencias de clases, orígenes, ni geografías, educando para otros Mundos Posibles, poniendo en acción oportunidades de aprendizajes.

Estamos creando lazos, anidando en la distancia. Tejiendo redes de emociones, tejiendo saberes que a pesar de la distancia movilizan desde lo más profundo.

Estamos anidando en un nido que cuenta miles de historias. Historias hermosas y algunas tristes, pero son las que nos unen y nos hacen volar juntos.

Nuestros niños son invitados a dejar volar su imaginación y permitirse soñar y compartir esos sueños. Estamos jugando, estamos aprendiendo. Aprendiendo juntos porque aún somos un poco inexpertos y junto a nuestros pequeños también nos toca aprender.

Como plantea Paulo Freire no podemos sentir desesperanza porque la misma inmoviliza y hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate re creador del mundo.

Sin un mínimo de esperanza no podemos ni siquiera comenzar el embate, pero sin el embate la esperanza, como necesidad ontológica, se desordena, se tuerce y se convierte en desesperanza que a veces se alarga en trágica desesperación. De ahí que sea necesario educar la esperanza. Y es que tiene tanta importancia en nuestra existencia, individual y social, que no debemos experimentarla en forma errada, dejando que resbale hacia la desesperanza y la desesperación. Desesperanza y desesperación, consecuencia y razón de ser de la inacción o del inmovilismo.

En las situaciones límite, más allá de las cuales se encuentra lo "inédito viable", a veces perceptible, a veces no, se encuentran razones de ser para ambas posiciones: la esperanzada y la desesperanzada.

Tenemos un propósito y como dice Mariana Maggio "*cuando volvamos tenemos que estar todos quienes empezamos el año lectivo con la clara idea de reinventarnos y volver mejores*".

Nos propusimos, mediante trabajo colaborativo, que la escuela siga abierta, desde el significado más metafórico, reconstruir la escuela desde la virtualidad, haciendo hincapié en las particularidades y en los contextos. Abogando siempre a un modelo de justicia educacional y curricular.

Aún seguimos llenas de interrogantes, pero también lo tomamos como un desafío, aprendemos constantemente de preguntas y repreguntas que nos venimos haciendo, y estamos seguros que nos servirá para experiencias nuevas que ya veníamos gestando en la presencialidad. Nadie sabe a ciencia cierta que va a pasar, o si algo de todo lo que hicimos fue significativo, pero estamos seguros que no vamos a quedarnos sentados de brazos cruzados, porque somos un equipo que, aún en esta situación sigue soñando y cree profundamente en la educación.

El reto de la educación es formar estudiantes libres, autónomos y reflexivos, con la esperanza de participar y actuar de una manera más comprometida y ética en una sociedad donde quepamos y vivamos todos plenamente, aceptando cada una de nuestras diferencias. En otras palabras, ofrecer generosamente esperanza para que cada uno pueda hacerla propia.

¡La escuela 61 resiste y sueña!